

# Una aproximación a las condiciones globales del Desarrollo Económico

*An approximation to the global conditions of Economic Development*

Por Eduardo Crespo\* y Marcelo Muñiz\*\*

Fecha de Recepción: 01 de febrero de 2017.

Fecha de Aceptación: 02 de abril de 2017.

## RESUMEN

Este trabajo presenta algunos conceptos basados en el modelo IEMP (redes de poder ideológico, económico, militar y político) desarrollado por Michael Mann como base metodológica para pensar procesos de desarrollo económico en perspectiva global. La hipótesis que organiza el trabajo es que las *performances* de las coaliciones políticas y las chances de éxito de sus programas dependen tanto de las disputas de poder entre coaliciones locales, como principalmente de las oportunidades y restricciones que se originan en la economía mundial, así como de la ubicación del país dentro del orden geopolítico de las grandes potencias. Para abordar esta idea, se realiza un breve resumen histórico de los distintos órdenes internacionales y de las respectivas oportunidades y

restricciones al desarrollo en cada uno de ellos desde el siglo XIX hasta el presente neoliberal. Se apuntan algunas indicaciones para interpretar el caso de Asia Oriental, por tratarse de una región donde las pautas neoliberales no tuvieron mayores consecuencias. Finalmente se ofrecen algunas reflexiones sobre las posibilidades del desarrollo económico latinoamericano en el presente contexto geopolítico.

**Palabras clave:** *Globalización, Desarrollo Económico, Geopolítica.*

## ABSTRACT

This paper presents some concepts based on the IEMP model (networks of ideological, economic, military and political power) deve-

---

\* Licenciado en Economía y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Máster en Economía y Doctor en Economía por la Universidad Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), realizó estudios en la Università degli Studi Roma Tre en Italia. Correo electrónico: eduardo.crespo@ie.ufrj.br

\*\* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestrando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / Instituto de Desarrollo Económico y Social. Correo electrónico: marcelo.muniz@usal.edu.ar

loped by Michael Mann as a methodological basis for thinking about economic development processes in a global perspective. The hypothesis that organizes the work is that the performances of political coalitions and the chances of success of their programs depend so much on the power struggles between local coalitions as mainly on the opportunities and constraints that arise in the world economy, of the country's location within the geopolitical order of the great powers. In order to approach this idea, a brief historical summary of the different international orders and the respective opportunities and restrictions to the development in each of them from the nineteenth century to the present neoliberal is made. Some indications are given to interpret the case of East Asia, since it is a region where the neoliberal guidelines had no major consequences. Finally, some reflections on the possibilities of Latin American economic development are offered in the present geopolitical context.

**Keywords:** *Globalization, Economic Development, Geopolitics.*

## Introducción

Este trabajo ofrece un breve bosquejo conceptual para pensar el desarrollo económico en perspectiva global. La literatura desarrollista frecuentemente interpreta el 'éxito económico nacional' como resultado de minuciosas y concienzudas decisiones gubernamentales. Las 'estrategias' y 'modelos' de país ejecutados por elites estatales serían el factor decisivo en toda experiencia de desarrollo. Si bien estas lecturas suelen ser más verosímiles que sus equivalentes liberales —donde mercados auto-regulados funcionan al compás de prodigiosos emprendedores individuales—, también adolecen de graves defectos y lagunas insalvables. Habitualmente, no explican cómo ni de dónde surgen esas elites autoconscientes y

comprometidas con un plan de desarrollo. En esos relatos es imposible encontrar el rastro de esos modelos (o formulas de éxito) que una vez aplicados arrojan resultados deseados por 'todos', y lo que es más grave, representan a los gobiernos como entidades que operan en condiciones de aislamiento social y organizativo, sin oposición política ni conflictos de clase, dirigiendo burocracias competentes, en ambientes donde el éxito o el fracaso dependen únicamente de decisiones y reglas de juego domésticos<sup>1</sup>. Por ello no es infrecuente que se interprete al desarrollo apenas como el resultado de algún instrumento milagroso, sea el proteccionismo, la gestión inteligente del tipo de cambio, o alguna específica política de promoción tecnológica o industrial. En la historia real, por el contrario, el desarrollo es el resultado de complicadas combinaciones de fuerzas sociales en coyunturas propicias, sumadas a la yuxtaposición y el solapamiento de proyectos a veces complementarios o contrapuestos.

En la práctica es imposible reproducir estos complejos entrelazamientos de una experiencia histórica a otra. Sencillamente, no existe la fórmula mágica del desarrollo económico. Aunque esta conclusión pueda parecer desalentadora, ya que no parece arrojar sugerencias de política, no debe interpretarse de este modo. Pensar la complejidad inherente a toda experiencia histórica no equivale a concluir que cualquier medida gubernamental es indiferente a cualquier otra. Por ejemplo, no precisamos entender la compleja trama que une política, economía, conflicto de clases y geopolítica, para saber que las políticas fiscales contractivas siempre tienen efectos perversos en las depresiones, o que la inversión privada no se incentiva con superávit de las cuentas públicas. No es especialmente difícil inferir los efectos de medidas instrumentales entendidas

---

1 Un ejemplo típico de esta literatura es Chang (2002).

aisladamente. Pero comprender experiencias de desarrollo económico, obliga a interpretar complicados dispositivos que unen política a economía, conflictos de clases a directrices geopolíticas, experiencias nacionales a movimientos regionales y mundiales.

Con estos lineamientos, en la segunda sección presentamos una breve síntesis del denominado modelo IEMP (redes de poder ideológico, económico, militar y político), desarrollado por Michael Mann en su monumental *The Sources of Social Power*<sup>2</sup>. El objetivo es identificar algunos problemas analíticos recurrentes en la reflexión sobre el desarrollo económico. En la tercera sección se presenta una resumida referencia histórica de los distintos órdenes internacionales y de las respectivas oportunidades y restricciones al desarrollo en cada uno de ellos desde el siglo XIX hasta el presente. En la cuarta sección se apuntan límites que el neoliberalismo, como orden económico y geopolítico occidental, impone a las coaliciones políticas de orientación desarrollista. En la quinta sección se analiza brevemente la experiencia asiática con centro en China. Finalmente, en la sexta sección se ofrecen algunas conclusiones sobre las perspectivas de desarrollo latinoamericanas.

## 1. El nacionalismo metodológico: Un obstáculo analítico

El modelo IEMP es un esqueleto conceptual construido para interpretar las relaciones de poder. Michael Mann parte de la deconstrucción del concepto 'sociedad': las sociedades no son totalidades independientes ni sistemas integrados por partes o subsistemas, sino el resultado del entrecruzamiento de distintas redes de interacción social. La sociedad no es el punto de partida, el dato preestablecido sobre el cuál se reflexiona o investiga, sino el producto del solapamiento, cruce, choque o fusión de

estas redes. Brevemente, dichas redes son las formas de cooperación, voluntaria o forzada, de diferentes personas para alcanzar determinados fines. La especificidad de cada red depende de los medios particulares que definen las distintas fuentes de poder. El autor argumenta que cuatro de ellas son las más relevantes para entender el derrotero de la humanidad desde la prehistoria hasta el presente. Se trata de las redes ideológicas, económicas, militares y políticas, de ahí la sigla IEMP<sup>3</sup>. Aunque los medios son específicos a cada fuente, en la historia nunca se presentan en forma pura.

Michael Mann (2013) define al poder en estos términos: "es la capacidad de obligar a otros a hacer lo que no harían por su propia voluntad. Para lograr nuestras metas, no importa cuáles sean, entramos en relaciones de poder que involucran cooperación y conflicto con otras personas, y estas relaciones generan sociedades. Así, el poder puede ser colectivo, encarnando la cooperación para lograr metas comunes –poder por medio de otros– y distributivo, ejercido sobre otros"<sup>4</sup>. La fuente de

---

2 Michael Mann (1986, 1993 y 2013).

---

3 Michael Mann reconoce que pueden existir otras fuentes de poder, pero considera que éstas son las de mayor relevancia. Un caso especial son las redes de parentesco que tienen mucha importancia en las sociedades premodernas e incluso en las sociedades africanas contemporáneas. Estas redes se diferencian de las redes políticas e ideológicas.

4 El poder político, según Mann (1991), se puede diferenciar en dos tipos, el poder despótico, que es el poder distributivo sobre la sociedad civil, es decir, la capacidad del Estado de imponer sus decisiones sin necesidad de negociar de forma rutinaria con actores no estatales, a mayor poder despótico, mayor autonomía estatal; y el poder infraestructural, que es la capacidad institucional de un estado de penetrar su territorio e implementar lógicamente sus decisiones. Es el poder colectivo de

poder ideológica, tiene como base la búsqueda del sentido de la vida, fundada en creencias no contrastables en términos empíricos, como religiones, filosofías, ideologías políticas e identidades míticas como las nacionales. La fuente de poder económica surge de la necesidad de extraer, transformar, distribuir y consumir la naturaleza. De esta fuente provienen las clases sociales. La fuente de poder militar resulta de la necesidad de defensa y ataque y tiene como medio la organización de la violencia para matar. Por último, la política surge de la necesidad de regular las relaciones sociales de forma territorial y centralizada.

Entender las sociedades exige diferenciar estas redes y analizar de qué modo se relacionan. Una de las ventajas de este enfoque es que permite distinguir al Estado de la sociedad. Si bien las redes políticas se materializan en Estados, las otras redes no necesariamente coinciden con los Estados y sus jurisdicciones territoriales. Las redes económicas pueden ser más reducidas o bien exceder el territorio bajo control del Estado. Las identidades ideológicas, sean religiosas o políticas, también atraviesan los Estados, incluso los fragmentan. En muchos casos las identidades nacionales son fomentadas por los Estados, como sucedió en Latinoamérica; en otros se fortalecen en lucha contra los mismos, por caso, los vascos y catalanes en España. El poder militar habitualmente es entendido como una mera extensión del poder político, como en la clásica definición de Estado ofrecida por Max Weber, fundada en el monopolio de la violencia. Para Michael Mann, a diferencia de aquel, el poder militar se distingue del político porque no depende de la territorialidad, sino de la organización de los medios de violencia. Los ejércitos pueden movilizarse a lo largo de diferentes territorios

nacionales sin cambiar su condición de tales. Por caso, las bases militares estadounidenses, desplegadas a lo largo de todo el planeta, obedecen al poder político norteamericano sin hallarse localizadas en su territorio. En cambio, el poder político es indistinguible del control Estatal-territorial. Fuera del territorio está la geopolítica, es decir la diplomacia o la guerra con otros Estados.

Una consecuencia de suma importancia es entender que la única red propiamente territorial es la política. Aunque las otras redes también tienen espacialidad, es decir, las fábricas, sembradíos, bancos, iglesias, cuarteles, puertos, universidades, siempre se localizan en algún sitio, bien podrían desplazarse a otros lugares sin modificar su lógica de funcionamiento. En cambio, un Estado sólo es tal en su territorio, fuera de él no lo es, o simplemente conquistó otro territorio. Los imperios y colonias son vínculos políticos alternativos. Y las formas neo-imperiales, o 'imperios informales'<sup>5</sup>, son organizaciones que muestran la variable y compleja imbricación entre redes.

Este análisis no presupone jerarquías *a priori* ni determinaciones en "última instancia" entre las distintas fuentes del poder social. El marxismo, por ejemplo, suele asumir una jerarquía preestablecida, ya que parte de las relaciones económicas para luego explicar el resto como 'superestructura'. Las jerarquías varían de tradición en tradición. Algunos enfoques liberales también asumen la primacía de la 'esfera' económica. Seymour Lipset (1987), Walt Rostow (1960) y las distintas teorías de la modernización que dominaron la reflexión teórica de la posguerra, también argumentaban que el desarrollo económico era la condición previa al desarrollo político. Otras tradiciones invierten las relaciones de

---

coordinación de la vida social por medio de la infraestructura estatal, es el poder de encapsular las relaciones sociales.

---

5 Ver Gallagher y Robinson (1953).

causalidad<sup>6</sup>. Los enfoques neo-institucionalistas contemporáneos, por ejemplo, los trabajos de Acemoglu y Robinson (2005) y Douglas North (1990), argumentan que las instituciones políticas preceden y son causas últimas del desarrollo económico. Igualmente, otras tradiciones colocan a la cultura (o ideología) como el determinante en última instancia del desarrollo económico y político. Es el caso de Weber (2003), Landes (1999) y Mokyr (1990). En otras palabras, las distintas redes de poder social se relacionarían de un modo irremediamente necesario y escalonado. En el enfoque ofrecido por Mann, en cambio, las distintas redes no se relacionan de modos necesariamente regulares. Los entrecruzamientos pueden variar, aunque no de manera aleatoria. En distintos momentos históricos, algunas redes cobran mayor importancia frente a las demás. Michael Mann afirma que desde fines del siglo XVIII las redes económicas, en tanto capitalistas, y las políticas, en cuanto sistema interestatal, comenzaron a tener más importancia en los distintos centros de poder mundial.

La deconstrucción del concepto 'sociedad' explícitamente incorpora la economía mundial y la geopolítica como elementos constitutivos de los desempeños políticos y económicos nacionales. En otras palabras, ayuda a superar el denominado 'Nacionalismo-metodológico'<sup>7</sup>. Éste interpreta el mundo como un agregado de sociedades autónomas. Presupone que la sociedad es un objeto delimitado de su entorno y que puede analizarse con independencia del mismo. En una segunda etapa con-

jetura que cada sociedad 'interactúa' con su respectivo 'contexto internacional', entendido como un universo en abstracto, sea el 'mercado mundial' o el 'concierto de las naciones', o de manera más concreta, como una suma de sociedades entendidas de la misma manera, es decir, como entidades autónomas con lógicas internas propias que en un segundo momento del análisis se vinculan con un medio 'externo'.

La metodología nacionalista confunde a las sociedades con las unidades políticas territoriales delimitadas por Estados. Es decir, el Estado-nacional definiría los aspectos esenciales de la acción humana, desarrollo económico incluido. Aunque se pueda identificar a una determinada población por las fronteras que impone un Estado territorial en relación a otros, no se infiere que dicho perímetro espacial posea una implicancia ontológica totalizante sobre las poblaciones que lo integran. El hábito de pensar en estos términos domina tanto el sentido común como los estudios académicos más respetados. Suele ser el punto de partida tácito desde donde se interpreta la experiencia histórica contemporánea.

La argumentación metodológico-nacionalista aparece tanto en los prejuicios xenofóbicos como en los arbitrarios "estudios de casos" o los "modelos de desarrollo" nacionales del pensamiento académico. El Estado-centrismo desde el cual se interpretan las 'sociedades' como cuerpos nítidamente demarcados, se convirtió en el modo típico de pensar de Occidente a partir del siglo XIX<sup>8</sup>, época en la que no casualmente surgieron los Estados nacionales modernos con sus símbolos integradores e identidades nacionales totalizantes. La política efectivamente posee un carácter centralizador y territorial y se funda en la ficción de una 'comunidad imaginaria' indivisa, portadora de proyectos comunes, emblemas y creencias compartidos, que solemos denomi-

---

6 Huntington (1997) ofrece una versión más sofisticada entre desarrollo económico y orden político. Sin embargo, su enfoque continúa ceñido al nacionalismo metodológico.

7 Para un análisis de los límites de esta metodología, especialmente referidos a la geopolítica, ver Medeiros (2010).

---

8 Anderson (2006)

nar ‘sociedad’. Desde el siglo XIX, los Estados-nacionales buscaron ciertamente ‘encapsular’<sup>9</sup> las relaciones sociales a determinados espacios geográficos. Pero aunque la acción política tenga en la construcción de colectivos inmateriales<sup>10</sup> su rasgo distintivo, esto no significa – como se argumentó más arriba – que la política englobe todas las relaciones humanas<sup>11</sup>.

La metodología Estado-céntrica conlleva recortes analíticos arbitrarios, por ejemplo, la típica polaridad Estado-mercado del debate político y académico. Este espejismo se refuerza cuando se interpreta el mercado precisamente como un ‘mercado nacional’, es decir, como una práctica delimitada espacial e institucionalmente por un agente ‘externo’, el Estado. No existen motivos *a priori* para suponer que el Estado es quien da a ese mercado su dinámica específica. Que el Estado sea nacional no significa que la economía también lo sea, es decir, que su lógica de funcionamiento se determine por la política imperante en el territorio. Algunas mercancías, como la fuer-

za de trabajo y la moneda<sup>12</sup>, efectivamente, suelen regirse de acuerdo a reglas nacional-territoriales definidas por cada Estado. Pero éste no es el caso de toda mercancía. En los procesos económicos no sólo intervienen actores transnacionales, como empresas y bancos multinacionales, también participan redes de parentesco y comunidades de naturaleza ideológica que operan atravesando las fronteras nacionales. Las ‘cadenas de valor’<sup>13</sup> se articulan con trabajadores y capitales que suelen operar a lo largo de distintas latitudes, bajo prácticas productivas que rara vez se circunscriben al territorio nacional. Las economías de enclave, por ejemplo, se vinculan a otros territorios nacionales sin integrarse al resto del territorio controlado por el Estado.

Las actividades económicas suelen tener una impronta más regional que nacional, incluso más geográfica que territorial<sup>14</sup>. No deberían sorprender las notorias correspondencias y similitudes en el comportamiento de determinadas variables a través de distintos territorios nacionales, aún cuando los Estados involucrados y las políticas económicas puedan diferir de forma notoria. Las fluctuaciones económicas, o ‘ciclos’, sean expansiones, crisis o colapsos, comúnmente abarcan regiones dispares porque están sometidas a fuerzas extraterritoriales. Otra ilusión es aquella que separa entre determinantes exógenos y endógenos, factores que influirían desde ‘adentro’ y otros que lo harían desde ‘afuera’. Excluyendo

---

9 Mann (1993).

10 Harari (2015).

11 La confusión de la sociedad con el Estado se remonta a los padres fundadores de las ciencias sociales, autores como Comte, Marx, Weber y Durkheim. En retrospectiva es entendible, porque a mediados del siglo XIX el poder infraestructural de los Estados creció de forma extraordinaria, tendiendo a encapsular las relaciones sociales. Las identidades nacionales incipientes y la organización de territorios centralizados, abonaban la impresión de que efectivamente se constituían ‘sociedades’. Los recortes analíticos por países (“sociedades nacionales”) son problemáticos, generalmente anacrónicos y desorientadores. Los presupuestos Estado-céntricos de las ciencias sociales sólo comenzaron a ser cuestionados en las últimas décadas (ver Agnew, 1994)

---

12 Para Polanyi (2001), aunque se trate de entidades pasibles de ser intercambiadas, la moneda y la fuerza de trabajo, así como la tierra, no son estrictamente ‘mercancías’. Se trata de ‘mercancías ficticias’ que por naturaleza deben estar reguladas por la autoridad para que la sociedad no desaparezca.

13 Ver Fernández y Trevignani (2017).

14 Ver Braudel (2001) y Diamond (1997).

las redes políticas, en la práctica es difícil distinguir adentro de afuera cuando se habla de economía o ideología.

La costumbre de pensar las sociedades como entidades indivisas impone el hábito recurrente de pensar que los Estados poseen obligaciones morales inherentes. Así, el Estado 'debe' hacer esto o aquello, 'debe' ocuparse de una cuestión u otra; simétricamente se argumenta que el Estado 'no debe' inmiscuirse en ciertos asuntos, ni entrometerse en otros. Quien adopta esta postura tácitamente supone que el Estado es el agente del interés público, del 'pueblo' como comunidad compartida. Pero el interés público es apenas la ilusión de una sociedad territorial unitaria y homogénea. La orientación política que en determinado momento guía al aparato estatal depende de las fluctuantes correlaciones de fuerzas entre coaliciones que defienden proyectos de poder e intereses diferentes, incluso opuestos<sup>15</sup>.

Por esta confusión, el éxito o el fracaso, medido en términos de desarrollo económico, invariablemente se atribuyen a la acción u omisión, a la grandeza o la miseria, de determinados actores sociales, sean estos la 'burguesía nacional', la 'oligarquía' o simplemente los 'políticos'. Las legendarias historias de territorios bendecidos por 'burguesías nacionales' y dirigentes dotados de 'patriotismo', portadores de proyectos políticos y económicos centrados en ellos, es un notorio ejemplo de ilusión nacional-metodológica. El Estado-nacional-territorial proyecta en los actores de la sociedad civil su aura nacional, aunque no su aura nacionalista. Como el 'deber' del Estado no es suficiente, se apela al 'deber' del 'capital nacional' o de la clase dirigente.

Para entender la dinámica del desarrollo económico, los Estados, en lugar de entes portadores de obligaciones morales, deben considerarse objetos de estudio en sí mismos, con idéntica objetividad que los mercados. El aparato estatal, así como las coaliciones que disputan su control, no pueden pensarse como simples herramientas al servicio del gobernante o de la ideología de turno. La noción común que interpreta al Estado como una organización de naturaleza instrumental pasa por alto no solamente los conflictos entre distintas coaliciones de poder, sino también las condiciones infraestructurales del Estado, así como los constreñimientos y oportunidades que representan otros Estados y la economía internacional. Los estudios sobre el desarrollo tienen la doble misión de explicar el desarrollo económico y las construcciones políticas como procesos conexos y complejamente relacionados. Si algunos Estados desempeñaron papeles fundamentales en el desarrollo económico, es necesario explicar cómo esos Estados y sus coaliciones políticas dominantes surgieron y por qué actuaron de ese modo. Igualmente, debe explicarse cómo operan y en base a qué objetivos se organizan las coaliciones políticas que no consiguen, y a veces ni se proponen, el desarrollo económico como meta colectiva.

Finalmente, la conclusión principal para nuestro análisis es que los procesos de naturaleza histórica, como el desarrollo económico, nunca son la sencilla consecuencia de decisiones premeditadas. Frecuentemente, son apenas el resultado del entrecruzamiento involuntario de distintas fuerzas y acciones humanas a veces encaminadas a fines opuestos. El modo como se enfilan las estrellas en senderos virtuosos, o caminos catastróficos e irreversibles, nunca es el resultado de las deliberaciones conscientes de dirigentes ejemplares o maliciosos. El accidente, la carambola o simplemente la suerte y la desgracia, se combinan con los planes e intenciones de formas inesperadas con consecuencias imprevisibles.

---

15 Dichas coaliciones integran tanto actores cuya actuación se corresponde con el territorio nacional, como otros que operan con lógicas territoriales diferentes.

Suponer que determinadas sociedades son el producto de 'modelos de país' o 'programas de gobierno' preconcebidos es parte del vicio nacionalista metodológico que dificulta la comprensión de los procesos sociales<sup>16</sup>.

## 2. Geopolítica y Desarrollo. Breve descripción histórica

Durante el 'largo siglo XIX' que se extendió desde la caída de Napoleón hasta la primera guerra mundial, las redes económicas tendieron a internacionalizarse sobre la base del poder infraestructural de la potencia económica y militar dominante de entonces, Gran Bretaña, país pionero de la industrialización y portador de un poder naval hegemónico capaz de gestionar un orden comercial y financiero planetario. El imperio británico creó un espacio de acumulación de capital a escala global sustentado en una plataforma militar y financiera que facilitó el estrechamiento de relaciones económicas, inversiones internacionales y la difusión de tecnologías en una escala hasta entonces inédita. Inglaterra lideraba las finanzas globales y emitía la divisa clave del sistema mundial. Durante esta etapa el comercio internacional alcanzó volúmenes desconocidos gracias a la revolución de los transportes provocada por la aparición de los ferrocarriles, barcos a vapor e innovaciones en las comuni-

caciones a larga distancia como el telégrafo. El comercio no sólo creció en términos cuantitativos, sino que comenzó a englobar procesos de producción estrechamente vinculados a la subsistencia, como alimentos, textiles básicos y bienes de capital destinados a la construcción de las obras de infraestructura que sirvieron como palancas de modernización y bases materiales para extender el alcance geográfico de las redes económicas<sup>17</sup>. Aquella fue una etapa donde los Estados nacionales ampliaron como nunca antes su poder infraestructural, también mediante la generalización de estas tecnologías. Ello les otorgó a las redes políticas un poder de penetración territorial inédito, tanto ideológico como económico. La escuela y el servicio militar obligatorios auxiliaron en la difusión de símbolos nacionales y dispositivos de identidad territorial, como himnos patrios, banderas e historias nacionales laudatorias. La integración territorial propiciada por las nuevas tecnologías, por otra parte, fue fundamental para la construcción de mercados nacionales, es decir, organizaciones mercantiles ampliadas con dinámicas centradas en territorios nacionales.

Aunque pueda parecer paradójico, durante esta etapa, la creciente internacionalización de las redes económicas coincidió con un sostenido aumento y extensión del poder infraestructural de los Estados<sup>18</sup>. Los Estados Modernos<sup>19</sup> ampliaron sus funciones y permearon las

---

16 Excluyendo el individualismo metodológico dominante del pensamiento económico marginalista y algunas de sus extensiones analíticas como la teoría de juegos, en las ciencias sociales se acepta sin grandes controversias que todo individuo está situado en un determinado medio social y participa de relaciones interpersonales cuyas lógicas de funcionamiento operan más allá de sus intenciones. Sin embargo, esta misma comprensión no suele ser frecuente cuando se piensan colectivos como Estados Nacionales, agrupaciones políticas o la propia 'sociedad' nacional.

---

17 Findlay y O'Rourke (2007).

18 Un ejemplo paradigmático es la edificación del Estado argentino durante este período – segunda mitad del siglo XIX – sobre la base de tributos al comercio internacional e inversiones en infraestructuras íntimamente vinculadas a dicho comercio. Ver Ozslak (1997).

19 Los Estados modernos de esta etapa comprendían la mayoría de los Estados de Europa Occidental, sociedades de colonización

relaciones sociales con mayor profundidad en parte porque el gasto público crecía sostenidamente, sustentado en la tributación de un comercio y una economía internacional ascendentes, el fortalecimiento del sistema de deuda pública y la progresiva monetización de las relaciones económicas. Comenzaron a regular desde matrimonios y nacimientos hasta sofisticados sistemas de previsión y seguridad sociales, instituidos en reemplazo de la comunidad campesina, las iglesias y la familia extendida, entidades en rápido proceso de desintegración debido a la creciente urbanización<sup>20</sup>. Durante todo el siglo XIX las más variadas coaliciones nacionales buscaron encapsular las redes económicas en sus territorios. Para ello, se valieron de una variedad muy amplia de instrumentos, como proteccionismo comercial, unidades de cuentas monetarias nacionales, financiación directa o indirecta de infraestructuras para conectar actividades económicas incomunicadas, promoción de sistemas financieros centrados en Bancos Centrales, creación de empresas públicas y múltiples normas para promover la acumulación de capital con base territorial.

Los motivos que condujeron a la primera guerra mundial en 1914 exceden las pretensiones de este trabajo. Pero nos interesa señalar que los profundos cataclismos sociales que se produjeron desde entonces hasta 1945, estuvieron marcados por la ruptura del tejido económico y geopolítico centrado en el imperio

---

europea en territorios no europeos, Japón y en cierta medida también Latinoamérica. El resto de las sociedades asiáticas, así como las africanas, se regían por otras modalidades de soberanía y en forma creciente por la colonización directa de los europeos, que si bien en sus territorios se organizaban como Estados nacionales, operaban como imperios coloniales sobre otros pueblos.

20 Harari (2015).

británico, que había facilitado un funcionamiento comparativamente ordenado del sistema económico mundial durante los cien años anteriores. La controversia sobre los presuntos “cien años de paz” (*británica*) a los que alude Polanyi (2001), es ardua y también escapa a nuestros propósitos<sup>21</sup>. Sin lugar a dudas, el siglo XIX también fue una etapa de grandes conflictos y atropellos militares, como la ocupación colonial de aproximadamente el 84% del planeta por los europeos<sup>22</sup>, las guerras de unificación alemana e italiana y la guerra de Crimea, sumadas a numerosas calamidades civiles y regionales, como la Rebelión Taiping en China, la Guerra de secesión en los Estados Unidos, la guerra de los Boers en Sudáfrica, las masacres en el Congo Belga, las hambrunas inducidas en el mundo tropical o la guerra del Paraguay en Sudamérica. Sin embargo, lo que cuenta en este análisis es que dichos conflictos, a diferencia de las guerras napoleónicas y la primera guerra mundial, no demolieron el orden diplomático europeo sobre el cual se expandían comercio, finanzas e inversiones internacionales. Fuera de las regiones afectadas, los acontecimientos económicos y políticos seguían su curso ‘normal’. Ninguno de estos conflictos tuvo alcance suficiente para afectarlos en su funcionamiento cotidiano. Terminadas las hostilidades, los territorios involucrados volvían a insertarse a un orden global que continuaba operando imperturbable.

El período que se extendió desde la primera guerra mundial hasta la segunda, por el contrario, fue atravesado por el tumultuoso proceso de sustitución de Inglaterra por los Estados Unidos como potencia dominante y la traumática reubicación de Alemania, luego de sendas derrotas en ambas guerras, con el paradójico papel de economía central de Europa pero desprovista de poder militar y au-

---

21 Ver Mayer (1994) y Halperin (2007 y 2009).

22 Para Hoffman (2015).

tonomía geopolítica. A esta mutación se agregó el desmantelamiento de grandes imperios como el Austro-Húngaro y el Otomano, con los consiguientes conflictos étnicos y dificultades inherentes a la construcción de nuevas formas de soberanía política en los antiguos territorios, dificultades que continúan hasta la actualidad. A este escenario se sumó la fractura ideológica, política y social internacional desencadenada por la Revolución Rusa. La consecuencia más inmediata de estos cataclismos fue la periferización geopolítica –aunque no económica– de Europa, ya que a partir de entonces los hilos del nuevo orden internacional pasaron a los Estados Unidos y en menor medida a la Unión Soviética.

Las conquistas económicas de la postguerra no pueden comprenderse sin lo que denominamos como "herencia organizativa de la segunda guerra mundial". Durante este gigantesco conflicto, la mayoría de las economías participantes, incluida la norteamericana, fueron sometidas a un desconocido control centralizado, mediante la estatización directa, o la intervención explícita e incontestada, de enormes sectores productivos tanto públicos como privados. Esta tendencia ya se había manifestado durante la primera guerra mundial, pero se ahondó considerablemente en la segunda. La economía de 'guerra total' consiste en un sistema esencialmente planificado<sup>23</sup>. No es imaginable la movilización de

millones de soldados a lo largo de miles de kilómetros en territorios hostiles y bajo condiciones climáticas extremas, sin la dirección estatal sobre la mayor parte del sistema económico. Los imperativos logísticos inherentes al aprovisionamiento de alimentos, vestimenta y municiones en cantidades ciclópeas, junto a la edificación y reparo de enormes infraestructuras en brevísimos períodos de tiempo, sólo podían concretarse bajo estas condiciones. En estas experiencias es imposible distinguir lo público de lo privado. Por caso, en 1941 el bloque multinacional liderado por la Alemania nazi que invadió la Unión Soviética, movilizó 4,1 millones de soldados, cifra que se mantuvo relativamente constante hasta el final del conflicto, pese a la muerte y detención de millones de ellos. Cuando la guerra acabó, Japón aún contaba con 6 millones de soldados desparramados en sus áreas de ocupación a lo largo de todo el litoral asiático, y tan sólo en Manchuria durante la guerra el imperio nipón construyó más de 3000 kilómetros de vías férreas<sup>24</sup>. Estas cifras son aún más sorprendentes comparadas con la gran depresión de la década del treinta. En esos tiempos los gobiernos de occidente intentaron, generalmente en vano, ajustar sus gastos a sus ingresos tributarios, al tiempo que se declaraban incapaces de ofrecer bienes públicos insignificantes considerados desde la perspectiva del esfuerzo bélico posterior. Semejante despliegue resulta sorprendente incluso analizado con las anteojeras de la ideología económica hoy dominante. Para esta concepción cualquier forma de intervención estatal introduce una carga para el sector privado y tiene efectos nulos, o incluso negativos, sobre la producción total.

La organización económica de guerra total, contrariando estas concepciones, puso al

---

23 La subsistencia, e incluso el fortalecimiento, del sector privado durante estos procesos, en nada modifica esta descripción. La planificación en este caso no implica la ausencia de la propiedad privada ni el despojo de una parte significativa del excedente antes controlado por actores individuales o corporativos. La economía era planificada en el sentido de que existían metas bien definidas en cuanto a las cantidades que se debían producir, sus respectivas especificaciones técnicas y los precios

---

que en cualquier caso debían ser establecidos. Ver Galbraith (1952).

24 Ver Whitney Hall (1973).

descubierto una capacidad extraordinaria para la movilización, el empleo y hasta la creación de nuevos recursos. Fue uno de los períodos más revolucionarios de la historia en materia de innovaciones técnicas<sup>25</sup>. Sigue siendo, aún hoy, la prueba más palmaria de que las economías capitalistas en tiempos de paz usualmente operan en niveles muy distantes de su capacidad potencial. Las economías de casi todos los países contendientes tenían tamaños significativamente mayores en los últimos meses de guerra que al iniciarse las hostilidades, pese a las gigantescas pérdidas humanas y a la enorme destrucción material<sup>26</sup>. Las etapas más álgidas de la conflagración se caracterizaron como genuinos lapsos de pleno empleo, donde el límite productivo estaba fijado por la capacidad de producción potencial. Enormes contingentes de desempleados fueron rápidamente ocupados. En ciertos casos, las jornadas laborales se extendieron más allá de los umbrales biológicos soportables, se produjo un multitudinario ingreso de la mujer al mercado formal de trabajo, y en el caso de la Alemania Nazi, hasta se acudió al empleo masivo de mano de obra esclava en sus zonas

---

25 A la segunda guerra se deben avances tales como el uso sistemático de la energía atómica; el radar; avances extraordinarios en la aviación, como los aviones con motor a reacción; la producción industrial a grandes escalas de la penicilina; los misiles, que luego abrirían el camino para la conquista del espacio y la tecnología satelital; los primeros prototipos de computadoras electrónicas; el uso masivo de materiales como el caucho sintético y el Nylon; etc.

26 Según las estimaciones de Keishi Ono (2012), si se comparan los PBI respectivos del año 1938 y 1944, el de Japón era 12% mayor, el de Alemania 24%; el de los Estados Unidos 87%; el de Inglaterra 21%; el de la Unión Soviética 37%.

de ocupación. Las economías de la segunda guerra mundial se expandían al compás de la oferta de recursos<sup>27</sup> y no en función de la demanda existente por ellos, en oposición a lo que sucede en el capitalismo 'normal' de los tiempos de paz<sup>28</sup>.

Asimismo, durante el período de entre-guerras, el comercio internacional, así como las finanzas globales, sufrieron una tremenda contracción. Ello hizo que también las redes económicas de los países que no tuvieron una participación relevante en los conflictos bélicos fueran forzosamente reorientadas hacia sus territorios, o 'mercados internos'. Las coaliciones que dirigían los Estados se vieron obligadas a asumir roles extraordinariamente mayores que en el pasado. En otras palabras, sea por las obligaciones bélicas, como en Europa, los Estados Unidos y Japón, o por el encogimiento comercial y financiero internacional, como en Latinoamérica, las economías fueron reorganizadas hacia 'dentro' y los Estados adoptaron un papel mucho más activo que en el siglo XIX.

El sistema organizativo que permitió movilizar recursos en grandes escalas en tiempos de guerra y las instituciones estatales que buscaron reorientar las redes económicas hacia los mercados internos, no fueron completamente desmantelados terminada segunda guerra mundial. Según las características de cada país, fueron transformados en herramientas institucionales y materiales al servicio de las economías nacionales en tiempos de paz. Los Estados de la postguerra, pese a la enorme

---

27 Ver Kennedy (1988).

28 En aquellas condiciones la demanda por exportaciones significaba una retracción a las posibilidades de consumo domésticas. Alemania, por ejemplo, optaba por depreciar las monedas de los países ocupados como una forma de adquirir materias primas e insumos más baratos.

destrucción y desorganización reinantes, contaban con instrumentos y técnicas que habían demostrado una enorme eficacia durante las guerras. Las empresas públicas, la supervisión estatal de actividades estratégicas y una capacidad de intervención centralizada, que abarcaba desde el control al movimiento de capitales hasta el manejo estatal de actividades financieras y bancarias, estaban a disposición de los Estados<sup>29</sup>.

Esta formidable transformación planetaria además de inducida por los esfuerzos militares de la guerra total, fue facilitada por la ampliación y profundización de la ciudadanía que esas conflagraciones, especialmente la segunda, trajeron aparejadas<sup>30</sup>. Las coaliciones políticas que lideraron los Estados en la posguerra fueron respaldadas por la movilización generalizada de las masas populares, en reclamo de mayores salarios, apoyo sindical y protección social universales. El nuevo orden geopolítico centrado en los Estados Unidos fue favorable a las tendencias organizativas y a los avances sociales bosquejados durante las catastróficas décadas anteriores. Las autoridades norteamericanas comprometieron monumentales recursos en la reconstrucción de un nuevo orden internacional liberal, mas del tipo conocido

---

29 En los Estados Unidos estas herramientas eran mucho más poderosas y se contaba con la ventaja de no haber sufrido una destrucción generalizada como ocurrió en Europa y Asia. En particular, el llamado 'complejo militar industrial', con sus conocidos lazos universitarios y científicos, fue un fruto de la segunda guerra mundial y es desde entonces el centro neurálgico de los sectores más dinámicos de la economía estadounidense. Aún hoy esta gigantesca y ambiciosa organización sigue siendo la fuente principal de la innovación tecnológica a escala mundial. Ver Medeiros (2003) y Ruttan (2006).

30 Halperin (2009).

como *embedded liberalism*<sup>31</sup>, es decir, un orden basado en el libre comercio internacional pero donde los Estados disponían de amplios márgenes de maniobra para vincular las actividades económicas al territorio nacional de un modo estructural, perseguir políticas de pleno empleo y generosos programas sociales. Los países subdesarrollados, por su parte, también fueron estimulados a promover actividades industriales centradas en sus territorios. La política económica defendida por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), órgano dependiente de las Naciones Unidas –entidad diseñada a medida por los Estados Unidos–, con sus diagnósticos y propuestas industrializantes fue un ejemplo destacado de las directivas geopolíticas que dominaban la posguerra<sup>32</sup>.

La intervención Estatal en la economía contó con bases de apoyo de dimensiones planetarias. No se trató sólo de la disposición de gobiernos o la idoneidad de los organismos estatales domésticos. Las coaliciones políticas desarrollistas, comprometidas con la territorialización y el estímulo a las capacidades productivas y tecnológicas locales, se sustentaban en un clima ideológico mundial favorable y en instituciones internacionales diseñadas para facilitar su tarea. La guerra fría fue un poderoso aliciente para las reformas. La amenaza 'externa', interestatal e ideológica, con su correlato 'interno' en el conflicto de clases, funcionó como un poderoso entramado institucional capaz de disciplinar a las coaliciones políticas en dirección a metas comunes como el crecimiento económico y la distribución del ingreso. Los gobiernos en posesión de estas he-

---

31 Polanyi (2001) y Ruggie (1982).

32 En la práctica, las teorías del desarrollo de los años '40 y '50, buscaban reproducir la exitosa industrialización soviética en condiciones institucionales capitalistas y bajo el liderazgo geopolítico norteamericano.

ramientas, además de promover el desarrollo económico, a grandes rasgos, consiguieron lidiar con un trilema harto difícil de resolver en toda economía capitalista en tiempos de paz: conseguir altas tasas de crecimiento, moderados niveles de inflación y mejoras en la distribución del ingreso en forma simultánea. Esta hazaña convirtió a la postguerra en la “edad de oro del capitalismo”<sup>33</sup>. Pero la bonanza no sería eterna y el trilema volvería a aparecer, testarudo, como una pesadilla en todo occidente.

### 3. La restauración del Capitalismo normal en Occidente: Neoliberalismo

Luego de veinticinco años de innegables conquistas e ininterrumpido crecimiento, la economía mundial sufrió el impacto de dos acontecimientos fundamentales: 1) la estancamiento de los años '70, ocurrida a raíz de los crecientes conflictos sociales sumados a los shocks petroleros; 2) el agotamiento político y económico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su posterior caída, arrastrando consigo tanto a la mayoría de los movimientos políticos que explícitamente se apoyaban en ella, como a buena parte de los partidos y organizaciones que, a cambio de contención política, negociaban mejoras económicas y sociales con autoridades gubernamentales y representantes del capital.

Para comprender el cambio de rumbo, debe tenerse en cuenta que la arquitectura institucional de la postguerra, así como las políticas de pleno empleo, fueron el resultado de compromisos impuestos a los propietarios del capital y no la consecuencia de una presunta coincidencia de intereses entre el capital y el trabajo<sup>34</sup>. La plena ocupación, al contrario de lo que supone la teoría económica dominante, constituye una posición de desequilibrio altamente inestable. Cuando los trabajadores

pierden el temor al desempleo no sólo suelen reclamar aumentos salariales superiores a las mejoras de productividad, lo que provoca caídas en la rentabilidad y dispara presiones inflacionarias, sino que también exigen modificaciones en sus condiciones de trabajo que acaban afectando la disciplina laboral, alimentando huelgas y movimientos políticos de carácter contestatario. Por ello, no debe sorprender la general oposición de las clases propietarias contra las políticas abiertamente expansivas<sup>35</sup>.

La estancamiento, la desaparición del peligro comunista y el debilitamiento de las organizaciones y partidos de base social sindical, ayudaron a crear un terreno ideológico y geopolítico fértil para la imposición de políticas neoliberales a partir de la década de 1970<sup>36</sup>. El respaldo del poder infraestructural del Estado norteamericano y sus diferentes ramificaciones en la institucionalidad internacional (FMI, Banco Mundial, OMC, Comunidad Europea), fue la plataforma geopolítica que facilitó la creciente desterritorialización de finanzas y corporaciones multinacionales. Paulatinamente, la meta de pleno empleo fue sustituida por la austeridad fiscal y la doctrina de las ‘finanzas sanas’.

35 Ver Kalecki (1943), Korpi (1991), Korpi (2002).

36 El año 1981 fue decisivo debido la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. No obstante, movimientos en esa dirección ya se observaban en Chile en 1973, la Argentina en 1976 y especialmente en Inglaterra en 1979 con la asunción de Margaret Thatcher como primera ministra. La reacción abarcó a casi todas las organizaciones políticas relevantes de Occidente. Por caso, la elección del obispo ultraconservador y anticomunista polaco, Karol Wojtyła, como nuevo Papa de la iglesia católica en 1978, con el nombre de Juan Pablo II, también se inscribe en esta extendida reorientación internacional.

33 Hobsbawm (1998).

34 Cavalieri, Garegnani y Lucii (2004).

El combate a la inflación devino una prioridad excluyente de la política económica<sup>37</sup>. Así se rompió el consenso de postguerra favorable a una amplia y generosa provisión de servicios sociales unida al compromiso público con el pleno empleo y mejoras salariales.

Por su parte, la eliminación de restricciones al movimiento de capitales financieros tendió a resolver el complejo problema de acción colectiva que enfrenta todo propietario<sup>38</sup>. Con las finanzas, quien posee dinero no precisa convenir sus decisiones con sus pares; basta con adquirir dólares o vender acciones para expresar su posición frente a una determinada política, decisión o noticia. A través de las finanzas los 'mercados' 'votan' todos los días. Las privatizaciones, por otra parte, abren nuevos espacios de acumulación al capital privado<sup>39</sup>. El retraimiento del Estado, por ejemplo, en educación o salud, ofrece renovadas oportunidades de acumulación a particulares.

La pujanza social y política del neoliberalismo no puede entenderse como corolario de sus logros en materia de crecimiento, distribución del ingreso o mejoras de indicadores sociales. En casi todas las geografías donde esta concepción imperó, las tasas de crecimiento fueron menores, los indicadores sociales se deterioraron —o en el mejor de los casos se estancaron— y la distribución del ingreso se tornó sumamente regresiva, incluso

con salarios medios congelados por décadas<sup>40</sup>. Aunque la *performance* del neoliberalismo pueda parecer desalentadora medida por estos indicadores, estas políticas cuentan con muy influyentes adhesiones. Siguiendo a Michael Mann (2013), evaluado en términos del poder colectivo de la sociedad en su conjunto, los resultados del neoliberalismo son magros, aunque su impacto medido en relación al poder distributivo en favor de ciertos actores es notorio. No menor es su respaldo mediático a escala global, apoyo decisivo que en ciertos países linda la hegemonía.

#### 4. Asia a contramano

El neoliberalismo, como toda ideología, no es un fenómeno rigurosamente global. Todo dogma tiene recepciones diferentes en distintas regiones. Las tendencias internacionales se difunden dependiendo de fuerzas geográficas sujetas tanto a coyunturas nacionales como a influencias geopolíticas regionales. El neoliberalismo tuvo su epicentro en 'Occidente', es decir, los Estados Unidos y sus principales áreas de influencia: Inglaterra y sus antiguos dominios, Europa Continental y América Latina. Aquí la distinción relevante no es entre países desarrollados y subdesarrollados. Las diferencias o matices dependen más del grado penetración del imperio norteamericano que de niveles de desarrollo económico relativo. En particular, Asia Oriental parece haber quedado inmune o parcialmente resguardada de la epidemia neoliberal. Hacia fines de la década de 1970, cuando Occidente se adentraba en una era de paulatino desmantelamiento de sus sistemas de protección social y del poder infraestructural de los Estados subordinados<sup>41</sup>, las principales redes capitalistas asiáticas —

---

37 Pueden apuntarse algunas excepciones relevantes, como los Estados Unidos, donde la política monetaria perseguida por la FED además de una meta inflacionaria coloca una meta de empleo en la fijación de la tasa de interés, bajo la fórmula conocida como 'regla de Taylor'. Ver Taylor (1993).

38 Le debemos esta observación al profesor Carlos Medeiros de la UFRJ.

39 Ver Barba y Pivetti (2016).

---

40 Piketty (2014).

41 Es de notar que el poder infraestructural del imperio norteamericano, especialmente el sector militar, no sufrió un desmantelamiento

que habían crecido al amparo de los Estados Unidos durante la guerra fría—comenzaron a abroquelarse en torno a China Continental, incluso con la aquiescencia del gobierno norteamericano. Desde entonces la región experimenta las tasas más elevadas de crecimiento económico mundial, reduce la pobreza y acorta sistemáticamente la distancia que la separa en términos de ingreso *per cápita* y capacidades tecnológicas de las áreas más desarrolladas de Occidente. China, en cuanto Estado, se proyecta como una superpotencia global con grados de autonomía crecientes en relación a los Estados Unidos. Su organización económica incluso crece al amparo de empresas multinacionales norteamericanas, europeas, japonesas y coreanas, espacios supeditados al control militar y diplomático estadounidense.

Pero lo más importante es que en Asia no se observan indicios de que a los Estados se les estén retirando herramientas de intervención, o que el fortalecimiento capitalista —y consecuentemente de una clase capitalista privada— necesariamente esté generando fuertes presiones o coaliciones políticas adversas a la continua transformación productiva o en reclamo de medidas macroeconómicas de austeridad destinadas a garantizar la contención salarial y la disciplina laboral. El Estado chino continúa desempeñando un rol planificador. Las elevadas tasas de inversión no se explican por la idílica frugalidad de la ‘ética confuciana’, sino por las decisiones de sus órganos estatales y empresas públicas. Entre sociedades estatales y mixtas producen alrededor de la mitad del Producto Bruto no agrícola del país. En este ‘nuevo capitalismo’, las firmas de particulares se integran en las redes que tienen por centro instituciones estatales como universidades, centros de investigación pública, fuerzas arma-

das<sup>42</sup>. El capitalismo chino es una formación social pragmática que aún preserva varias herramientas ‘socialistas’, como la capacidad de planificación en base a planes quinquenales.

El contexto asiático oriental donde estas transformaciones ocurren, a contracorriente de lo que sucede en Occidente, tiene como fundamento un tejido económico y geopolítico diferente del Europeo y especialmente del Latinoamericano. Al inicio de la posguerra existían dos realidades especialmente relevantes para entender la evolución de los acontecimientos. Por un lado, estaba Japón, un Estado moderno sustentado en una economía industrial, pero derrotado y destruido durante la guerra. Por otro lado, estaba China, que entonces reunía dos características opuestas: si bien ya era el país más poblado del mundo, también uno de los más pobres. La relevancia estratégica de la revolución comunista china se explica por el peso demográfico y la milenaria centralidad estatal china<sup>43</sup>. En este contexto estratégico las coaliciones gubernamentales norteamericanas promovieron la reconstrucción de Japón y el meteórico ascenso económico de la periferia de China bajo custodia occidental en el ‘cordón sanitario’ anticomunista montado por los Estados Unidos, es decir, Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong, Singapur, Malasia, Tailandia. La revolución china no sólo amenazaba el orden estadounidense, ante todo era un peligro mortal para las coaliciones políticas anticomunistas que controlaban estos Estados. En ese contexto fue que se promovieron, o toleraron, ambiciosas reformas agrarias y una decidida intervención estatal como murallas de desarrollo frente al avance comunista.

Cuando a partir de los años ‘70 las autoridades chinas y norteamericanas iniciaron el famoso acercamiento diplomático —con el propósito tácito de aislar a la URSS—, las re-

---

to. Por el contrario, tendió a expandirse como guardián del orden internacional.

42 Ver Trebat y Medeiros (2014).

43 Spence (1991).

des económicas asiáticas de la periferia china estaban en apogeo. Hacia el final de la década ya comenzaban a gravitar en torno a las grandes urbes del litoral chino. La diáspora de población china exiliada que encabezaba el auge económico, comenzó a reconectarse con el continente controlado por el PCCh a través de sus ancestrales relaciones de parentesco. Ese proceso fue creando una red de acumulación de capital de escala continental gracias a las inversiones internacionales y al dinamismo de las empresas estatales chinas<sup>44</sup>. Como este proceso tiene como núcleo una coalición política curtida durante una revolución, es comprensible que la prédica neoliberal no haya logrado contagiar sus engranajes fundamentales hundiéndose a la región en el marasmo de Occidente.

### 5. ¿Es posible el desarrollo en un contexto geopolítico neoliberal?

Hasta el siglo XIX, las coaliciones políticas que controlaban Estados se comprometían con la acumulación de capital para cobrar tributos indispensables al desempeño militar y el ejercicio doméstico del poder. Desde entonces, además de los desafíos militares, los gobiernos en gran medida obtienen legitimidad política y preservan el control sobre los Estados cuando consiguen elevar la tasa de acumulación de capital en sus territorios. Antes, al fracaso económico le seguía la decadencia militar y geopolítica<sup>45</sup>. Ahora, además, es fuente de inestabilidad política y conflictos civiles. Es a través del crecimiento como las coaliciones gubernamentales justifican su lugar ante las masas. La identificación de la acumulación de

capital con el interés nacional facilita, o dificulta según los casos, el posicionamiento del Estado como agente universal<sup>46</sup>.

En los países latinoamericanos, las coaliciones neoliberales enfrentan la difícil tarea de conciliar el imperativo de ratificar su legitimidad con medidas de gobierno que deliberadamente buscan desterritorializar el capital y despojar al Estado de sus principales herramientas de transformación, como empresas y bancos públicos, medidas de promoción industrial, políticas de ciencia y técnicas. ¿Es posible abonar la legitimidad política en forma sistemática y al mismo tiempo deteriorar las condiciones de vida y congelar la posición de un territorio y su población en la división internacional del trabajo? La tarea no parece sencilla, aunque los medios materiales a disposición puedan parecer invulnerables.

Las coaliciones desarrollistas, por su parte, enfrentan dificultades igualmente abrumadoras. Por un lado, tienen que lidiar con Estados débiles desde su constitución, cercados por sectores terratenientes esquivos al desarrollo, escaso poder infraestructural de los Estados que se refleja en burocracias mal entrenadas, fracturas sociales de raigambre colonial o clivajes étnicos. Por otro, operan en un marco geopolítico neoliberal, donde el clima ideológico reinante defiende substraerle al Estado su capacidad de transformación. La potencia dominante, Estados Unidos, así como sus Estados acólitos de Europa, actúa como aliada natural de las coaliciones políticas neoliberales agrupadas en torno a los principales grupos capitalistas de la región. Así, cualquier alternativa política desarrollista enfrenta la sinuosa tarea de confrontar con las clases propietarias y sus aliados imperiales mancomunados. De no alterarse el orden geopolítico de la región, lo más probable es que las sociedades desde América Latina continúen absorbidas en una

---

44 Desde el inicio del presente milenio, a la expansión centrada en China se sumaron otras economías de expresiva relevancia demográfica, especialmente India y toda su área de influencia.

45 Ver Tilly (1990).

---

46 Evans (1995).

dinámica pendular donde la reproducción del subdesarrollo, las explosiones sociales y la inestabilidad política sigan siendo la norma.

Sin embargo, ningún ordenamiento geopolítico es estático ni unidimensional. Por un lado, el neoliberalismo presenta algunos síntomas de resquebrajamiento, a comenzar por las señales provenientes de Estados Unidos e Inglaterra. Por otro lado, aunque la ascensión asiática conlleva la amenaza de la re-primarización, en caso de reforzarse una inserción comercial similar a la liderada por Gran Bretaña en el siglo XIX<sup>47</sup>, como compensación amplía mercados donde la región posee ventajas y crea nuevas instituciones con reglas alternativas de financiamiento e inversión internacionales. Un orden económico y diplomático multipolar es el mejor escenario al que pueden aspirar las coaliciones desarrollistas en aquellas regiones que carecen de un centro cíclico de acumulación propio<sup>48</sup>.

## Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Institutions as fundamental cause of long-run growth. *Handbook of Economic Growth 1A*, 386-472.
- Agnew, J. (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*. 53-80.
- Anderson, B. (2006) *Imagined Communities. Reflection on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Arighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekin*. Madrid: Akal.
- Barba A. y Pivetti, M. (2016). *La scomparsa della Sinistra in Europa*. Roma: Imprimatur.
- Braudel, F. (2001). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Cavaliere, T., Garegnani, P., Lucii, M. (2004). Anatomia di una sconfitta. *La Rivista del Manifesto*. N. 48, aprile, 44-50.
- Chang, Ha-Jong (2002). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- Crespo, E. y De Lucchi, M. (2011). Impacto de la industrialización china en las estrategias de desarrollo. *Revista Argentina Heterodoxa*. No 1.
- Diamond, J. (1997). *Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies*. London: W.W. Norton & Company.
- Evans, P. (1995). *Embedded Autonomy*. Princeton: Princeton University Press.
- Fernández, V. R. y Trevignani, M. F. (2015). Cadenas Globales de Valor y Desarrollo: Perspectivas Críticas desde el Sur Global. *Dados*. Vol. 58, Núm.2.
- Findlay, R. y O'Rourke, K. (2007). *Power and Plenty. Trade, War, and the World Economy in the Second Millennium*. Princeton: Princeton University Press.
- Galbraith, J. K. (1952). *A Theory of price control*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gallagher, J. y Robinson, R. (1953). The Imperialism of Free Trade. *The Economic History Review*. New Series. Vol. 6, No. 1, 1-15.
- Halperin, S. (2007). Re-envisioning global development: Conceptual and methodological issues. *Globalizations*. Vol. 4, Núm. 4, 543-558.
- Halperin, S. (2009). Nationalism reconsidered: the local/translocal nexus of globalisation. *Studies in Ethnicity and Nationalism*. 9, (3), 465-480.

47 Crespo y De Lucchi (2011).

48 La literatura sobre los BRICS asumía que Brasil estaba destinado a desempeñar este papel. Lo ocurrido en el país vecino desde 2011 confirma que se trataba de un diagnóstico erróneo, sea por el lugar de la economía brasileña en el mundo, por el grado de penetración del imperio norteamericano en el aparato estatal y los medios de difusión ideológicos brasileños, o por la naturaleza de las coaliciones políticas que disputan el control del Estado.

- Harari, Y. N. (2015). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Vintage.
- Hirschman, A. O. (2013). *The Essential Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.
- Hobsbawm, E. J. (1998). *Historia del Siglo XX*. Crítica.
- Hoffman, P. (2015). *Why did Europe conquer the world?* Princeton: Princeton University Press.
- Huntington, S. P. (1997). *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Paidós.
- Kalecki, M. (1943). *Political Aspects of Full Employment*. *Political Quarterly*.
- KeishiOno (2012). *Total War from the Economic Perspective*. *International Forum on War History*. The National Institute for Defense Studies.
- Kennedy, P. (1988). *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. Unwin Hyman.
- Korpi, W. (1991). Political and Economic Explanations for Unemployment: A Cross-National and Long-Term Analysis. *British Journal of Political Science*.
- Korpi, W. (2002). The Great Trough in Unemployment: A Long-Term View of Unemployment, Inflation, Strikes, and the Profit/Wage Ratio. *Politics & Society*.
- Landes, D. (1999). *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor: Why Some Are So Rich and Some Are So Poor*. W. W. Norton & Company.
- Lipset, S. M. (1987). *El hombre político*. Madrid: Tecnó.
- Mann, M. (1986). *The Sources of Social Power* (Vol. 1). New York: Cambridge University Press.
- Mann, M. (1993). *The Sources of Social Power* (Vol. 2). New York: Cambridge University.
- Mann, M. (2013). *The sources of social power: Globalisations*. Vol. 4. New York: Cambridge University Press.
- Mayer, A. (1994). *La Persistencia del antiguo Régimen*. Madrid: Alianza Editorial.
- Medeiros, C. A. (2003). *The Post-war American Technological Development as a Military Enterprise. Contributions to Political Economy*.
- Medeiros, C. A. (2010). Instituições e desenvolvimento econômico: Uma nota crítica ao "nacionalismo metodológico". *Economia e Sociedade*. Campinas, Vol. 19, núm. 3 (40), 637-645.
- Mokyr, J. (1990). *The Lever of Riches: Technological Creativity and Economic Progress*. Oxford University Press.
- Oszlak, O. (1997). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.
- Panitch, L., & Gindin, S. (2012). *The making of global capitalism*. London: Verso.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-first Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rostow, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruggie, J. G. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order. *International Organization*. Vol. 36, Issue 2, International Regimes, 379-415.
- Ruttan, V. (2006): Is War Necessary for Economic Growth? Military Procurement and Technology Development. Oxford: Oxford University Press.
- Spence, J. (1991). *The Search for Modern China*. Norton & Company.
- Taylor, J. B. (1993). Discretion versus Policy Rules in Practice. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 39, 195-214.
- Tilly, C. (1990). *Coercion, Capital and European States, AD 990-1990*. Cambridge: Basil Blackwell.

- Trebat, N. y Medeiros, C. A. (2014). Military Modernization in Chinese Technical Progress and Industrial Innovation. *Review of Political Economy*, Vol. 26, Issue 2.
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.
- Whitney, Hall, J. (1973). *El Imperio Japonés*. Barcelona: Siglo XXI Editores.